

la amenaza sísmica pierde su utilidad, los pseudo-apoyadores pierden interés en la amenaza.

Los integrantes del movimiento operan primordialmente en tres escenarios nacionales: los paneles de expertos y comités organizados bajo el amparo del National Research Council (Consejo Nacional de Investigación) u otra entidad federal; las audiencias parlamentarias; y los medios nacionales de comunicación masiva. En cada escenario, los tecnócratas y burocratas se dedican a formar la imagen pública de la amenaza sísmica. Estos defensores no necesitan incendiar patrulleros ni organizar huelgas para tener acceso a los encargados de establecer políticas. Lamentablemente, el hecho de tener acceso a ellos es muy distinto a tener influencia sobre los mismos. El movimiento encargado de reducir la amenaza sísmica realmente tiene poco poder político, a pesar de las facilidades que tiene a su disposición.

Producto

El movimiento ha tenido poco éxito en lo que se refiere a la concientización popular y el cambio en el compartamiento del pueblo respecto a la amenaza sísmica. Esto se debe principalmente a que la imagen de la amenaza que ha promovido refuerza la idea de un acto de la naturaleza sin considerar el accionar humano. A continuación describiré tres aspectos de dicha imagen -las causas de la

amenaza, la racionalidad propuesta para combatirla, y las soluciones propuestas.

En casi todos los comentarios de los reclamantes, se han identificado dos causas de amenaza frente a futuros terremotos: la primera, las fuerzas naturales que producen movimientos telúricos, que aunque son necesarias no son suficientes para que exista una amenaza. La segunda causa se expresa en las tendencias sociales impersonales como la "creciente densidad poblacional" y "la demanda de viviendas económicas". La inter-acción entre estos dos factores produce la amenaza de terremoto. Los seres humanos y sus acciones, que en realidad *son* las tendencias, resultan invisibles.

El razonamiento que justifica la acción es el siguiente. No hay duda que ocurrirá un terremoto catastrófico en los Estados Unidos -la cuestión no es "si ocurrirá" sino dónde y cuándo. Debido a las recientes tendencias sociales, sería más devastador que cualquier terremoto ocurrido anteriormente, a no ser que se tomen medidas inmediatas. Las pérdidas económicas serían grandes, pero podrían reducirse. En vista de que existe el reconocimiento de dicha amenaza y que se puede utilizar dicho conocimiento para reducir los costos (así como la pérdida de vidas), no hacer nada resulta una maldad.

La corta lista de soluciones a la amenaza sísmica se ha mantenido estable durante tres décadas. Aunque existen variaciones con respecto a la relativa prioridad de las mismas dentro del movimiento encargado de las amenazas sísmicas, las siguientes son las soluciones propuestas: apoyar la investigación científica y la ingeniería, así como las respuestas sociales y los temas de políticas públicas; mejor planificación y preparación por parte de los gobiernos locales, los hogares y los empleadores; una mayor utilización de la reglamentación sobre el uso de la tierra y códigos de construcción para la mitigación de desastres; cambios en la política federal sobre la ayuda prestada durante desastres para reducir los incentivos con respecto a los riesgos tomados a nivel estatal y local; y desarrollar la capacidad para predecir terremotos.

La imagen del riesgo sísmico tiene varios aspectos relevantes. Por un lado, despersonaliza la amenaza. Tanto las causas como las consecuencias de un futuro terremoto son impersonales. Ni los posibles "culpables" o "victimas" son identificados individualmente. La probable victimización es compartida igualmente por todos dentro de las zonas oficialmente designadas como de riesgo sísmico. En otras palabras, los terremotos son una amenaza "democrática" (Fumento, 1990). No existe reclamo alguno sobre la forma en que la estructura social decide el grado de riesgo de cada uno. (cf. Merske, 1986). Las imágenes de fuerzas impersonales sostienen la impresión de que "no se puede hacer nada". Ningún

acto legislativo podrá "detener" el desplazamiento repentino de las placas.

El movimiento de amenaza sísmica es consistentemente apolítico. Sus integrantes no exhortan a la gente a votar en contra de los políticos que no apoyan la legislación orientada a reducir amenazas. Tampoco exigen a los votantes que escriban a los Congresistas exhortándolos a votar a favor de la legislación orientada hacia la seguridad sísmica, a pesar de que el sector empresarial siempre exige al Congreso la protección de sus intereses cuando se siente amenazado por las propuestas sobre seguridad sísmica. No exigen pasar medidas sobre bonos que podrían generar fondos para el equipamiento de colegios públicos y aulas universitarias como las Propuestas 1A, 1B y 1C en las elecciones primarias de 1994 en California. Tampoco alientan las acciones legales contra los corredores de bienes raíces que no brindan información sobre riesgos sísmicos a los posibles compradores de viviendas, como lo exige la ley en California. Ni siquiera mencionan la compra de un seguro anti-sísmico.

El mensaje del movimiento al público en general es decididamente voluntarístico. No existen penas por el no cumplimiento. Es un mensaje orientado hacia las familias de clase media, obviando tanto a los ricos como a los pobres. Su aparente intención sería reducir la demanda potencial de servicios de emergencia durante un terremoto, alejando la atención de la estructura del riesgo. Por ejemplo, los programas de preparación sísmica para empresas se orientan a la seguridad del empleado durante un sismo: protegerse debajo de los escritorios, evacuar edificios bajo la dirección de los oficiales de seguridad de la compañía. No se menciona la presión que debería ejercerse sobre los propietarios de edificios para que instalen una capa protectora que minimice los daños que ocasionaría la posible rotura de vidrios, o para que los supervisores organicen -o replacen, en caso necesario- los muebles y adornos de la oficina.

La amenaza sísmica ha sido promovida por el movimiento como una condición futura que todavía no existe. La destrucción que causaría un futuro sismo catastrófico todavía no ha ocurrido. Aunque la fuerza puede estarse acumulando en la tierra y los edificios que se desplomarian ya existen, el daño es parte del futuro y no del presente. Si no existe un vínculo entre el presente y el futuro, al público en general se le hace difícil vincular al factor riesgo con las condiciones y actividades existentes. La obsesión por las predicciones sísmicas -el deseo de saber cuando ocurrirá "El Gran Terremoto"- perpetúa esta orientación futura. La ubicación del riesgo en el presente debilitaría aún más la idea de que supuestamente no hay nada que hacer. Al igual que fumar, tener malas costumbres alimenticias, falta de ejercicio o estar expuesto a 'asbestos', ubicar al riesgo

sísmico en el presente vincularía al presente con el futuro.

Actualmente la mejor manera de describir la amenaza sísmica en los Estados Unidos es considerarla como un *problema social parcialmente construido*. Al igual que el crimen organizado de los años sesenta y los crímenes de empleados de oficina de los años ochenta, dicha amenaza puede ser una preocupación para los integrantes del movimiento, mas no para la gente al exterior del mismo. Esta conclusión no se basa en la falta de actividad del movimiento, sino en el producto de dicha actividad. El movimiento no ha logrado crear un interés público en los sismos que pueda competir con otros serios problemas sociales, como son el abuso de los niños, accidentes causados por conductores en estado etílico, y los crímenes callejeros. Los integrantes del movimiento no se han visto obligados a crear un conflicto público para provocar el reconocimiento y la acción oficial, porque tienen mayor acceso a las instituciones gubernamentales que otros grupos. Por no "salir a la calle", no han podido desarrollar el apoyo popular.

Explicación

Casi todas las actividades a favor de la amenaza sísmica han sido realizadas por funcionarios gubernamentales y científicos contratados por el gobierno (e.g. el U.S. Geological Survey), o por uni-